

***ADAPTACIÓN DEL AUTO DE LOS REYES MAGOS
A CARGO DE EUGENIO FLORIT***

El 'Auto de los Reyes Magos', nuestro primer drama sacro en romance.

El *Auto de los Reyes Magos*, de autor desconocido, es la obra teatral más antigua de la literatura española; y su composición debe remontarse a mediados del siglo XII. Puesto que la voz *auto*, en su acepción teatral, no se documenta hasta, aproximadamente, el año 1300, y la obra es de mediados del siglo XII, Fernando Lázaro Carreter propone llamarla *Representación de los Reyes Magos*. (Cfr.: *Teatro medieval*. Editorial Castalia. Colección Odres Nuevos; pág. 32). El estudio de la lengua del manuscrito le permitió a Ramón Menéndez Pidal fijar la fecha de su composición hacia mediados del siglo XII; y así rectificaba la datación anterior -basada en datos paleográficos y sostenida en la edición de la obra que realizó en el año 1900-, que la situaba a comienzos del siglo XIII.

Para comprobar cómo era esta lengua, transcribimos el monólogo inicial del rey Gaspar, con el que se inicia la obra.

CASPAR.

(Solo.) Dios criador, qual maravila,
no sé qual es achesta strela!
Agora primas la e veida,
poco tiempo a que es nacida.
?Nacido es el Criador
que es de las gentes senior?
Non es verdad, no sé qué digo.
Todo esto non vale un figo;
otra nocte me lo cataré,
si es verdad bine lo sabré.

(Pausa.)
?Bine es verdad lo que io digo?
En todo, en todo lo prohio
?Non pudet seer otra sennal?
Acheste es i non es al;
nacido es Dios, por ver, de fembra
in achest mes de december.
Alá iré o que fure aoralo e,
por Dios de todos lo terné.

1. *quál*: qué.
2. *achesta*: esta; *strela*: estrella.
3. ahora por primera vez la he visto.
4. *a*: hace.
8. *figo*: higo.
9. *nocte*: noche; cataré: investigaré.
10. *bine*: bien.
11. *io*: yo.
12. *prohio*: sostengo.
13. *pudet seer*: puede ser; *sennal*: señal.
14. *al*: otra cosa.
15. *por ver*: verdaderamente.
17. allá iré y donde quiera que esté le adoraré.
18. *terné*: tendré.

Se conserva un fragmento de 147 versos polimétricos -con predominio de alejandrinos, eneasílabos y heptasílabos-, polimetría que constituye un anticipo lejano de esa variedad de metros que caracterizará nuestro teatro del Siglo de Oro.

La obra se inicia con los sucesivos monólogos de los tres Reyes, en los que cada uno declara haber visto una estrella milagrosa que indica el nacimiento del Niño Dios, así como su propósito de ir a su encuentro para adorarlo. De camino, los Reyes se encuentran, y deciden peregrinar juntos. Para cerciorarse de la divinidad de Jesús, Baltasar idea un original ardid: si entre los presentes que le ofrezcan -oro, mirra e incienso- el recién nacido opta por el incienso, no habrá la menor duda de su divinidad. En su camino visitan al rey de Judea, y le informan del objeto de su viaje. Herodes, sorprendido y confuso por esta revelación, les asegura a los Reyes que también él irá a adorar al Niño Dios. Pero cuando los Reyes se marchan, Herodes llama a sus consejeros para que le asesoren, y estos fingen no saber nada, si bien uno de ellos denuncia esta falsa ignorancia. Y con esta discusión entre rabinos termina el fragmento conservado que, aunque breve, permite comprobar el instinto dramático de su autor, que se manifiesta en la habilidad para caracterizar a los personajes -Baltasar, ingenioso; Herodes, hipócrita; los rabinos, embusteros...-, para conferir a los diálogos un fuerte realismo, para ajustar el verso a la intención del hablante y, sobre todo, para disponer las escenas de forma tal que las situaciones conflictivas se plantean en toda su intensidad dramática. La escenografía es inexistente, porque la representación de la obra -como la de cualquier primitivo drama litúrgico de tipo eclesiástico- se llevaba a cabo dentro de las iglesias.

Ediciones.

El *Auto de los reyes Magos*, en su versión original, puede encontrarse en la obra de Everett W. Hesse y Juan O. Valencia titulada *El teatro anterior a Lope de Vega* (Madrid, Alcalá, 1991). Por su parte, el académico Fernando Lázaro Carreter efectúa una versión moderna de la obra -a la que incorpora unas extraordinarias acotaciones y la escenografía inexistente en el original-, publicada por Castalia -en la colección *Odres Nuevos*-, en el volumen *Teatro medieval*, que se abre con un estudio preliminar titulado 'El teatro español en la Edad Media'.

La recreación para niños del Auto de los Reyes Magos efectuada por el poeta Eugenio Florit.

El escritor Eugenio Florit (Madrid, 1903-Miami, 1999) publica, en 1960 -en Mallorca, en *Papeles de Son Armadans*-, *Tres autos religiosos: La estrella (Ciclo de Navidad)* -que vio por primera vez la luz en La Habana, en 1947-, *La Anunciación*, y una adaptación del *Auto de los Reyes Magos*. Estas obritas fueron concebidas para ser representadas por los estudiantes de español del Barnard College, dependiente de la Universidad de Columbia (Nueva York), centro docente en el que Florit impartió enseñanzas desde 1945 a 1969.

Florit recrea el texto original del *Auto de los Reyes Magos*, modernizando el lenguaje de la primitiva versión de mediados del siglo XII y continuando los 147 versos que nos han llegado. La obra finalizaba con la escena V, cuando Herodes consulta a sus rabinos sobre la veracidad de la noticia que le han comunicado los Reyes: el nacimiento del rey anunciado por la escrituras. A partir de este momento, Florit añade las escenas finales, que tienen lugar en Belén, en el pesebre, adonde llegan los tres Reyes Magos a adorar al Niño Dios. Y no deja de sorprender el talento manifestado por Florit en una continuación que asume el espíritu del texto original y de la tradición judeo-cristiana, para poner en pie una obra destinada a formar parte de un repertorio de teatro escolar, y cuya representación -que, por otra parte, no crea dificultades de puesta en escena- es aconsejable en los centros docentes en fechas próximas al nacimiento de Nuestro Señor.

Auto de los Reyes Magos

Personajes

Gaspar
Baltasar
Melchor
Herodes
Dos Rabinos
El Ángel
Dos Pastores

ESCENA I

(Puede haber tres puertas de estilo ojival, en el hueco de cada una de las cuales estará la figura de un Rey Mago. Un fondo neutro dará la impresión de lejanía. Al adelantarse cada una de las figuras para hablar, debe quedar iluminada mucho más que las otras.)

GASPAR *(Solo).*

¡Dios criador! ¡Qué maravilla!
¿Cuál es la estrella que así brilla?
La veo allí por vez primera
como si ahora mismo naciera.
¿Nacido es el Criador
que de las gentes es Señor?
No es cierto; caso tan extraño
no puede ser más que un engaño.
Otra noche la miraré
y si es verdad, bien lo sabré. *(Pausa.)*
Mas, ¿por qué no ha de ser cierto
lo que en los cielos hoy advierto?
Otra señal no puede ser
sino la que hoy se deja ver.
Nacido es Dios, de hembra nacido
en este mes amortecido.
Allá iré, le adoraré,
por Dios de todos le tendré.

BALTASAR *(Solo)*.

Esta estrella no sé de dónde viene,
ni quién la trae ni quién la tiene.
¿Por qué será esta señal?
En mis días no vi tal.
Cierto, nacido ha en la tierra
aquel que en paz o en guerra
Señor ha de ser del Oriente
lo mismo que del Occidente.
Por tres noches la miraré
y más de veras lo sabré. *(Pausa.)*
No hay duda, Dios es ya nacido
que yo lo tengo bien entendido.
Iré, le adoraré
y honraré y rogaré.

MELCHOR *(Solo)*.

Valga el Criador -que no fue hallada
ni en escrituras encontrada-.
Tal estrella no estaba en el cielo,
de esto soy yo buen estrellero.
Bien ahora lo puedo ver
que un hombre ha nacido de mujer,
que es Señor de toda tierra
y lo que el cielo en él encierra;
de todas gentes Señor será
y todos los siglos juzgará.
¿Es? ¿No es?
Dudo si verdad es. *(Pausa.)*
Nacido es el Criador
de todas las gentes Señor;
bien lo veo que es verdad.
Allá iré, por caridad.

ESCENA II
(Gaspar y Baltasar.)

GASPAR.

Dios os salve, Señor; ¿sois buen estrellero?
Decidme la verdad, de vos saberla quiero.
¿Visteis jamás tal maravilla?
¿La estrella que en el Cielo brilla?

BALTASAR.

Nacido es el Criador
que de las gentes es Señor.
Iré, le adoraré.

GASPAR.

También yo le rogaré.

ESCENA III
(Entra Melchor.)

MELCHOR.

Señores, ¿a qué tierra queréis andar?
¿Queréis ir conmigo al Criador honrar?
¿También lo habéis visto? Yo lo voy a adorar.

GASPAR.

Veamos por ventura si le podremos hallar.
Vayamos tras la estrella, veremos el lugar.

MELCHOR.

¿Y cómo comprobaremos si es hombre mortal,
o si es rey de la tierra, o si es rey celestial?

BALTASAR.

¿Queréis saber bien cómo lo entenderemos?
Oro, mirra e incienso a él ofreceremos.
Si fuere rey de tierra, el oro lo querrá,
si fuere hombre mortal, la mirra tomará,
y si Rey celestial, estos dos dejará,
tomará el incienso que le pertenecerá.

MELCHOR Y GASPAR.

Andemos, pues, y así lo haremos,
nuestros dones le ofreceremos.

ESCENA IV

(La mutación del palacio de Herodes puede hacerse con un oscuro y cambio de posición de las figuras de los Reyes, quedando éstos a un lado del escenario, frente a Herodes, que estará al otro lado.)

(Los tres Reyes y Herodes.)

MELCHOR.

Sálvete el Criador. Dios te guarde de mal.

GASPAR.

Dios te dé larga vida y te guarde de mal.

BALTASAR.

Vamos en romería a aquel Rey adorar
que ha nacido en la tierra y no podemos hallar.

HERODES.

¿Qué decís? ¿Dónde vais? ¿A quién vais a buscar?
¿De qué tierra venís? ¿Dónde queréis andar?
Decidme vuestros nombres, no los queráis callar.

GASPAR.

Yo me llamo Gaspar,
este otro Melchor, y éste Baltasar.
Rey, un Rey ha nacido que es Señor de la Tierra
que mandará en el siglo en gran paz y sin guerra.

HERODES.

¿Es así de verdad?

GASPAR.

Sí, rey, por caridad.

HERODES.

¿Cómo lo habéis sabido?
¿Qué seña habéis tenido?

GASPAR.

Rey, de verdad te diremos
que ya bien lo sabemos.

MELCHOR.

Una estrella es nacida
que es gran maravilla.

BALTASAR.

La seña ha aparecido
de que el Rey ha nacido.

HERODES.

¿Cuánto ha que la visteis
y así la percibisteis?

GASPAR.

Hará unos trece días.

HERODES.

Pues id y buscad,
y al Rey adorad,
y luego tornad por aquí;
que yo allá iré
y le adoraré
cuando sepa el camino seguir.
(*Mutis de los Magos.*)

ESCENA V
(Herodes *solo.*)

HERODES.

¿Otro Rey sobre mí?
Nunca tal cosa vi.
Aún no soy yo muerto
ni bajo tierra puesto.
El siglo va a zaga
y no sé qué me haga.
En verdad no lo crea
hasta que no lo vea.
Vengan mis abades
y mis potestades,
y mis escribanos,
y mis gramáticos,
y mis estrelleros
y mis retóricos.
Me dirán la verdad, si está en lo escrito,
o si lo saben ellos, o si lo han sabido.

ESCENA VI
(*Salen los sabios de la corte.*)

RABÍ.

Rey, ¿qué es lo que deseas? Hemos aquí reunidos.

HERODES.

Oídme atentos todos. ¿Traéis vuestros escritos?

OTRO SABIO.

Rey, sí que los traemos
y los mejores que tenemos.

HERODES.

Pues escuchad,
decidme la verdad,
si aquel hombre ha nacido
que estos tres Reyes me han advertido.
Di, rabí, la verdad, si tú lo has sabido.

RABÍ.

De veras os lo digo
que no lo hallo escrito.

OTRO RABÍ.

Hamihala,* que vienes engañado.
¿Por qué eres rabí de este modo llamado?
No entiendes las profecías,
las que nos dijo Jeremías.
Por mi ley, que estamos errados.
¿Por qué no estamos acordados?
¿Por qué no decimos la verdad?

Hamihala es palabra de significado controvertido. Tal vez sea la transcripción aproximada del árabe *hamd lillâh* ('alabanza sea dada a Dios').

RABÍ.

Yo no la sé, por caridad.

EL OTRO RABÍ.

Porque no la hemos deseado
ni en nuestros libros buscado.
Y por mi fe es verdadero
lo que estos reyes te dijeron.
Yo también allá iré,
y rogaré y le adoraré.

(Se va.)

ESCENA VII

(Un pequeño grupo donde estarán el Niño, la Virgen y San José con algunos pastores, en forma de retablo primitivo.)

(Entran el Ángel y pastores.)

ÁNGEL.

Venid, pastores, afuera,
a mirar al Dios nacido;
y al sonido del rabel
cantadle lindas endechas,
pues es hecha la maravilla
de siglos esperada.
Venid, pastores, afuera,
por vuestro bien.

UN PASTOR.

Pues cierto nos guía
el Ángel, iremos;
al Niño lleguemos
que ha poco nació.
Con Ave María
la Madre alabemos
que a Su Majestad

en el vientre había;
pues cierto nos guía
el Ángel, lleguemos.

OTRO PASTOR.

Al son de panderos
y de castañuelas,
bailad los cabreros.
Bailemos, por Dios,
frente al nuevo Sol,
el Sol que reluce
aún más que el del cielo,
pues es Sol de almas
y de entendimientos.

TODOS.

Al son de panderos
y de castañuelas,
bailad, los cabreros.
(Baile.)

ESCENA VIII
(Entran los Reyes.)

BALTASAR.

De cierto éste es el lugar
donde al Rey debemos hallar.

GASPAR.

Mirad allí recién bajado
el que es Señor de lo creado.

MELCHOR.

Bendito vientre de mujer
en donde Dios tomó el ser.

LOS TRES.

Bendita seas, bendita eres
entre todas las mujeres.

(Se acercan y adoran al Niño.)

GASPAR.

Yo del oro os traigo, oh Rey de lo crearlo,
la tierra os regala lo que vos le habéis dado.

MELCHOR.

Yo, como hombre eres, la mirra te ofrecía,
hijo del Hombre en brazos de la Virgen María.

BALTASAR.

Y yo, Señor de cielos -Dios del poder inmenso-,
os doy el homenaje del humo del incienso.

(El Ángel se adelanta y dice:)

ÁNGEL.

Adorad, oh reyes,
adorad, pastores;
los grandes y chicos,
ángeles y hombres
mi voz escuchad:
¡Gloria a Dios en las alturas
y paz en la tierra a las criaturas
de buena voluntad!

El autor de la edición moderna.

Eugenio Florit nació en Madrid, en 1903. En 1918 se trasladó a Cuba. Su último viaje a la isla lo efectuó en 1959. Entre 1945 y 1969 fue profesor en el Barnard College (Universidad de Columbia, Nueva York). Desde 1982 ha residido en Miami, en donde falleció en 1999. Poeta de gran sensibilidad -muchas de sus poesías podrían ofrecerse a jóvenes lectores- y agudo crítico literario, selecciona como sus obras poéticas predilectas las tituladas *Trópico* (La Habana, 1930), *Doble acento* (La Habana, 1937) -obra prologada por Juan Ramón Jiménez-, *Cuatro poemas* (La Habana, 1940), y *De tiempo y agonía -Versos del hombre solo-* (Madrid, Revista de Occidente, 1974).